

SOBRE EL TÍTULO DE LAS *ÁTIDES* ¹

FRANCISCO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

RESUMEN

La posición mantenida por Felix Jacoby en defensa del origen reciente del título de las *Átides* debe conectarse con su rechazo de la tesis de Wilamowitz acerca del origen sacerdotal de estas crónicas atenienses. Este factor actúa como premisa de sus planteamientos y condiciona los resultados de su investigación.

ABSTRACT

Felix Jacoby's thesis, which states the recent origin of the *Atthides* title, is strongly related to his criticism of Wilamowitz's theory about the "priestly" origin of the Athenian Chronicles. This factor becomes a premise within his research framework and determines his results.

La todavía reciente publicación de las Actas del Coloquio Internacional de Chantilly², centrado en la problemática que originan los títulos y otros elementos paratextuales (subtítulos, prefacios, resúmenes, etc.) así como la articulación interna de las obras antiguas, está destinada a reavivar el interés de los estudiosos de la Antigüedad por una cuestión que pasa muchas veces inadvertida, o es escasamente valorada, pero que resulta de gran importancia. Se encuentran en juego aspectos como la pulcritud y el rigor en nuestras citas de aquéllas pero, sobre todo, la correcta interpretación de su naturaleza, objetivos y repercusiones en la tradición literaria. Al hilo de los planteamientos e

- 1 El presente trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación PB-96-1347 (Subdirección General de Formación y Promoción del Conocimiento).
- 2 *Titres et articulations du texte dans les oeuvres antiques. Actes du Colloque International de Chantilly, 13-15 Décembre 1994*, Paris 1997.

interrogantes suscitados a partir de su lectura me ha parecido interesante revisar con brevedad el caso específico del título de las *Átides*³.

Atidografía y *atidógrafos* son términos acuñados por la investigación moderna. Se entiende por ellos, respectivamente, la forma historiográfica y el conjunto de autores que se ocuparon de la historia de Atenas. Desde finales del siglo V hasta bien entrado el III a.C. escritores como Helánico, Androción y Filócoro, por sólo mencionar los más destacados, se dedicaron a la reconstrucción del pasado ateniense concibiéndolo como un proceso continuo que se desarrollaba desde las épocas más remotas hasta llegar a la suya propia. Ahora bien, el estado fragmentario de conservación de estas obras, y en particular la pérdida de sus párrafos iniciales, nos impide conocer cómo (si es que lo hicieron) las denominaron sus propios autores, puesto que las noticias que al respecto han llegado hasta nosotros no son ni unánimes señalando a esta producción en su conjunto, ni tan siquiera coincidentes a la hora de referirse a la misma obra de un autor concreto. Son principalmente gramáticos y lexicógrafos los que las llaman *Átide* (sing. Ἀτίς) o *Átides* (plu. Ἀτίδες), reconociendo en ellas una unidad de contenido y forma, es decir, su calidad de variante literaria⁴. La adopción casi universal de esta nomenclatura por parte de la erudición helenística (y los que dependieron de ella) se debió muy probablemente a la influencia de los Πίνακες de Calímaco, trabajo que pudo iniciarse en los setenta del siglo III a.C.⁵ Naturalmente, la siguiente pregunta tiene que ver con los motivos que llevaron al bibliotecario a aceptar como denominación genérica un término, Ἀτίς, que no necesariamente tenía que ser considera-

- 3 El estudio principal sobre este tema es el de JACOBY, F. *Atthis. The local chronicles of ancient Athens*, 1949'; New York 1973, 79-86 y 296-304 (notas). El más reciente que yo conozca, el de HARDING, Ph. *Androton and the Atthis*, Oxford 1994, 1-3, que sigue de cerca a Jacoby.
- 4 JACOBY, F. *op.cit.*, 1-2; 79. A partir de la erudición helenística se testimonia la denominación conjunta por medio de perífrasis como οἱ τὰς Ἀτίδας συγγεγραφότες, "los que escribieron las *Átides*". Ver *FGrHist* n° 329 : οἱ τὰς Ἀτίδας συγγράψαντες; FF 1 y 2, que derivan respectivamente de Demetrio de Escepsis y Apolodoro de Atenas. Comentario IIIb (supp.I), (Leiden 1954) 595-6. También SCHWARTZ, E. *RE* II (1896) col. 2182, 37 ss. En fin, que la palabra Ἀτίς es la forma abreviada del adjetivo Ἀθηναίς ya lo demostró la filología alemana de principios de siglo (Dittenberger, cit. JACOBY, F. *op.cit.* 297, n.10).
- 5 JACOBY, F. *op.cit.* 82; 84; 302, n.40. Cuestión aceptada sin reservas por HARDING, Ph. *op.cit.* 2. Para LESKY, A. *Historia de la Literatura Griega*, Madrid 1989, 733, "el comienzo de este trabajo no debe ponerse en fecha demasiado tardía". Sobre los Πίνακες ver PFEIFFER, R. *Historia de la Filología Clásica*, 1968'; Madrid 1981, 227-46. Para una aproximación general al impacto de la erudición alejandrina en el terreno de la preservación, cuidado y edición de los textos puede verse asimismo REYNOLDS, L.D. y WILSON, N.G. *Copistas y filólogos*, Madrid 1995, 15-25.

do *a priori* el más adecuado como referencia a una obra de sus características⁶.

Son tres los motivos fundamentales aducidos por la investigación a la hora de considerar a Helánico de Lesbos como el posible responsable del título *Átide*: ante todo, el tratarse del primer atidógrafo y, por consiguiente, el creador del género; la segunda cuestión se refiere a las características morfológicas del término Ἀθήϊς, que lo asemejan a los títulos de otras obras atribuidas al autor; en fin, el hecho de que la cita más antigua conocida por nosotros de una *Átide* se refiera expresamente a la de Helánico (se trata, naturalmente, del conocido pasaje de Tucídides). Salvo esta última cuestión no existen motivos de transmisión específicos que justifiquen el protagonismo de Helánico en este debate⁷.

Efectivamente el título Ἀθήϊς presenta marcadas semejanzas formales con algunos otros de la importante serie de obras que se le adjudican (por encima de la veintena) como son Ἀσωπίς, Φορωνίς y Ἀτλαντίς, en los que se ha venido reconociendo una clara matriz épica. Según el planteamiento defendido por Schwartz, entre otros⁸, Helánico habría tomado estos títulos de la poesía épica adscribiéndolos a sus tratados en prosa. Quizás el problema principal que plantea esta hipótesis es que no se conoce ningún poema épico de nombre Ἀθήϊς, aunque esto seguramente no es un obstáculo insoslayable⁹. Aún así debe reconocerse que la transmisión de los títulos citados (dejando aparte el problema particular planteado por los del *corpus* épico) presenta problemas internos muy semejantes al de la propia *Átide*. De otra parte, la palabra fue ya utilizada por Eurípides¹⁰, lo que apoyaría aún más la posibilidad de su

6 Es decir, de una crónica local, para la que un adjetivo en neutro plural se encuentra bien documentado; Ἀργολικά, Μεγαρικά, Θηβαϊκά ο, en nuestro caso Ἀττικά, o cualquier expresión en que entrase a formar parte dicho término. (JACOBY, F. *op.cit.* 83-4).

7 Los doce fragmentos con título conservados de la *Átide* de Helánico la citan específicamente como Ἀθήϊς (aunque el transmisor es casi siempre Harpocración -en ocho ocasiones), salvo uno, que la llama Ἀττικῆ ξυγγραφῆ (Tucídides; F 12). Esta mayoría sigue siendo cuantitativamente importante en los demás atidógrafos, aunque no faltan casi nunca las disonancias. Naturalmente la cuestión puramente numérica no resuelve el problema de la dependencia de un mismo núcleo de la tradición, concretamente el de la erudición alejandrina, lo que limita considerablemente el alcance de la evidencia. Para determinados aspectos de la transmisión, en especial el papel destacado de Harpocración, ver JACOBY, F. *op.cit.* 296, n.1.

8 SCHWARTZ, E. *op.cit.* col.2181, 6-14. Además Gutschmid, Schmid y Laqueur. Ver crítica en JACOBY, F. *op.cit.* 298-9, nn.13, 17 y 18.

9 El título Ἀθήϊς podría derivar de Θησις, el único poema épico ateniense conocido (JACOBY, F. *op.cit.* 81).

10 *Ion.* 13; *Iph.Aulis.* 247-8; *Iph.Tauris.* 1450; *Phoen.* 1706. Las citas están recogidas en Harding, *op.cit.* 2, y se encuentran transcritas en JACOBY, F. *op.cit.* 80 y n. 14.

conocimiento y utilización por parte de Helánico¹¹, a quien, en todo caso, le quedaría el mérito de haberla introducido en la prosa. Entre los autores más recientes, Ambaglio sostiene con prudencia esta posibilidad¹². De la crítica de Jacoby¹³, sin embargo, me gustaría destacar aquí el hecho de que por la forma del título la *Átide* de Helánico debería clasificarse entre sus obras de contenido genealógico, pero esto, obviamente, no es así.

Tucídides (I,97,2) se refiere a la obra de Helánico como Ἑλληνική ξυγγραφή. Se trata de una cita peculiar por su propia naturaleza que, viniendo de un autor contemporáneo y buen conocedor de la obra del Lesbio¹⁴, podría parecer un argumento de confianza como para asumirla como designación verdadera de su obra o, al menos, para afirmar que ésta no se denominaba Ἀθηναίως. Ahora bien, como expresa gráficamente Harding¹⁵, nosotros no sabemos si Tucídides “puso o no estas palabras en cursiva (como hacen algunos editores modernos)”; es decir, si el Ateniense transcribía el título específico de la obra que criticaba o simplemente se refería a ella en términos genéricos. En todo caso Jacoby ha puesto de manifiesto que Tucídides (que llamó a su propia actividad ξυγγράφειν) simplemente traducía λόγος por ξυγγραφή, a saber, que se refería a una obra en prosa sobre Atenas, por lo que su testimonio no puede ser utilizado como prueba positiva o negativa del título de la obra de Helánico¹⁶.

Tras estas cuestiones preliminares nos queda por plantear la posición de Jacoby que, hay que insistir en ello, ha marcado definitivamente la pauta de la investigación sobre el tema. Como hemos visto, la difusión definitiva del término Ἀθηναίως como designación genérica de las crónicas locales atenienses se habría debido a la erudición bibliotecaria alejandrina ya que, y ésta es la conclusión fundamental de Jacoby, ni dicho título fue inventado por Helánico, ni

11 HARDING, Ph. *loc.cit.*

12 AMBAGLIO, D. *L'opera storiografica di Ellanico di Lesbo*, Pisa 1980, 19, n.3. La tipología “épica” del título podría explicarse (si verdaderamente se debió a Helánico -puede reconocerse aquí el “gran si” condicional de JACOBY, F. *op.cit.* 80-) gracias al fin primario de la obra del Lesbio : “colmare i vuoti nella conoscenza storica del passato di una città prestigiosa come Atene” (48, n.181).

13 JACOBY, F. *op.cit.* 299, n.20.

14 Para una escueta explicación del carácter meticuloso de la cita de Tucídides ver JACOBY, F. *op.cit.* 300, n.29. Su contexto, en HORNBLLOWER, S. *A commentary on Thucydides*. I, 1991’ ; Oxford 1997, 147-8; asimismo GOMME, A.W. *A historical commentary on Thucydides*. I, 1945’; Oxford 1986, 6, n. 3, 280 y 361 ss. A este tema me he referido en mi comunicación “Helánico en la opinión de sus contemporáneos”. *Actas del III Congreso Peninsular de Historia Antigua. Vitoria-Gasteiz, 4-7 Julio 1994*. (En prensa).

15 HARDING, Ph. *op.cit.* 1-2.

16 JACOBY, F. *op.cit.* 81-2 y 300, n.28. Su opinión es recogida por AMBAGLIO, D. *op.cit.* 43, n.157.

se mantuvo constante a lo largo del tiempo¹⁷. La costumbre predominante de la época, o mejor, la evidencia de que ni Heródoto ni Tucídides, ambos contemporáneos de Helánico, dieron título a sus obras, resulta, en principio, una condición general a tener en cuenta que podría ser, con ciertas reservas, extrapolable al caso particular de la obra del Lesbio¹⁸. Con todo, sería determinante en opinión de Jacoby el hecho de que la obra de Clidemo, el continuador de Helánico en la serie de los atidógrafos, no se llamase Ἀτθίς, sino que llevase un título tan peculiar como el de Πρωτογονία¹⁹. En fin, un candidato posible como modelo para que Calímaco etiquetase al conjunto de estas crónicas podría ser un cierto Ameleságoras, en realidad seudónimo de algún oscuro autor de comienzos del siglo III a.C., cuya obra, no menos misteriosa, habría llevado el título de *Átide*²⁰.

Sobre la primera cuestión nada hay que objetar. Independientemente de que Helánico o cualquier otro atidógrafo llamase *Átide* a su obra, resulta perfectamente razonable que los otros exponentes del género utilizaran distintos títulos (o ninguno en absoluto): así Ἀττικά, Ἀττικὴ Ἀρχαιολογία, Ἀττικαὶ Ἱστορίαι, etc. pudieron ser términos tan buenos como Ἀτθίς para su designación²¹. Además, las condiciones de la época nos dejan poco margen para defender la posibilidad de que Helánico efectivamente dotase de título a su obra. Sin embargo, no debemos olvidar que el propio Jacoby hacía explícito el cambio de circunstancias para el siglo IV²², y que una alteración tan profunda como la que actualmente parece reconocerse en las condiciones de la producción ateniense de dicho siglo²³ no dista tanto de un autor que, como Helánico, tuvo que encontrarse necesariamente con serios problemas de referencia de sus numerosas monografías. En el carácter monográfico y plural

17 JACOBY, F. *op.cit.* 85-6.

18 *Ibidem.* 82. AMBAGLIO, D. *op.cit.* 19 pone en relación la práctica de lecturas públicas por parte de los autores con la ausencia de títulos para sus obras, y ello se debería a la libertad que esta práctica supondría a la hora de realizar introducciones y aclaraciones del texto leído.

19 *Ibidem.* 83.

20 *Ibidem.* 84-5.

21 Son propuestos por el investigador para las obras de Androción (324 F 8), Fanodemo (325 T 6) y Filócoro (328 F 66) respectivamente (*op.cit.* 84), y recogidos tal cual por Harding (*op.cit.* 2).

22 JACOBY, F. *op.cit.* 301, n.38, naturalmente para mantener Πρωτογονία como verdadero título de la obra de Clidemo.

23 IRIGOIN, J. "Titres, sous-titres et sommaires dans les oeuvres des historiens grecs du Ier. siècle avant J.C. au Ve siècle après J.C.", en *Titres et articulations...* 129 y 133 subraya el cambio radical que se produce a causa de las prácticas de los libreros áticos del s.IV, que incluso llegarían a restar protagonismo a los bibliotecarios alejandrinos en algunos cambios mantenidos hasta ahora como propios.

de la obra de Helánico debe reconocerse uno de los argumentos principales que apoyen la posibilidad de que él personalmente aludiese a sus diferentes trabajos con designaciones propias²⁴.

La opinión de Jacoby de que Clidemo llamase a su obra *Πρωτογονία* se basa casi exclusivamente en la interpretación de los mecanismos de transmisión de F 7 (transmisor Harpocración; libro III)²⁵. Ciertamente tal denominación se encuentra también en F 5a (transmisor Ateneo; libro I), pero la única manera de huir de la posibilidad de una extrapolación general de un segmento de la obra (referido al horizonte mítico más lejano y, por tanto, ubicado por necesidad en su comienzo) es hallar una referencia a un libro y a una época avanzada. A mi juicio el argumento se debilita todavía más en tanto que los mismos transmisores citan la obra de Clidemo en otros momentos con el título de Ἐπιθίς²⁶. Pero, independientemente de la solidez más o menos relativa de la cuestión en sí misma, no encuentro en ella un obstáculo infranqueable para que Helánico hubiese podido llamar *Átide* a su propia obra. No olvidemos que Jacoby precisamente sostiene que el título de las *Átides* no tuvo que mantenerse constante a través del tiempo, y una dependencia tan cerrada de Clidemo respecto de Helánico me parece en todo caso hipotética.

En fin, Jacoby considera la posibilidad de que Calímaco hiciese extensiva la denominación *Átides* a todos los trabajos del género tomando como modelo la Ἐπιθίς del Pseudo-Ameleságoras, autor de comienzos del siglo III a.C. de cuyo escrito se nos han conservado exclusivamente tres fragmentos²⁷. El razonamiento es el siguiente: el único fragmento de Ameleságoras con título (F 1: Antígono Caristio, *Hist.mir.* 12: Ἀμελησαγόρας δὲ ὁ Ἀθηναῖος ὁ τὴν Ἐπιθίδα συγγεγραφώς...) es la más temprana de todas las citas directas de las crónicas atenienses²⁸ y, por lo tanto, fiable; además, es lógico suponer que aquél que inventó un nombre para él mismo, bien pudiera hacerlo también para su obra; en fin, es seguro que Calímaco utilizó la obra de Ameleságoras para su *Hécale*²⁹. Por consiguiente, y aunque pueda parecernos “un hecho curioso o

24 Jacoby (*op.cit.* 82) tampoco puede dejar de lado este razonamiento: “Of course it is conceivable that he proceeded differently from his predecessors, and that he was the first historian to give his books real ‘titles’, for whatever reason (perhaps because they were numerous)”.

25 JACOBY, F. *op.cit.* 83 y 302, nn.44 y ss. Ver también *FGrHist* 323; comentario en IIIb (supp.I) 58-9.

26 JACOBY, F. *op.cit.* 302, n.44.

27 *FGrHist* 330.

28 Jacoby fecha el comienzo de la actividad de Antígono ca. 250 a.C. Es interesante destacar que la calificación de esta cita se produce en detrimento de la realizada por Tucídides de la obra de Helánico, supongo que por considerar que el Lesbio verdaderamente no dio título a su *Átide*.

29 Cfr. *Hécale* F 260, 17 Pf. Ver *FGrHist* 330; comentario a F 1 en IIIb (supp.I) 601-2.

divertido”³⁰, Calímaco, cuando catalogaba las crónicas locales atenienses, extendió el título de la obra de Ameleságoras a todo el conjunto, lo que revela el importante papel que juega el azar en la tradición³¹. La conjetura de Jacoby, aunque hábilmente argumentada y llena de erudición, me parece el aspecto más débil de todo su desarrollo. Baste señalar aquí que él mismo en su comentario de Ameleságoras de los *FGrHist* reconoce la posibilidad de que la información de Antígono sobre el atidógrafo dependiese del propio Calímaco³².

En 1927 se publicó el artículo “Lokalchronik” de Laqueur en la *RE*³³. En él su autor defiende la posición mantenida por Schwartz al respecto del origen del título *Átide* a la que ya nos hemos referido al comienzo de este trabajo; Helánico habría adoptado una serie de títulos propios de poemas épicos adaptándolos a sus trabajos en prosa, entre ellos el término ἸΑΤΗΙΣ. Con todo, Laqueur introduce un interesante matiz que le ayuda en su esfuerzo de clasificación taxonómica de las *Átides*: su título no es como el de los ὄροι (las crónicas locales jonias), sino que en él va implícita la reproducción épica y las imágenes de la tradición mítica a las que continúa. E inmediatamente conecta su aseveración con la tarea desarrollada por Köhler y por Wilamowitz, que relacionó la Atidografía con la actividad de los exégetas atenienses y con la “literatura sagrada”³⁴. Naturalmente Jacoby rechaza una conjetura (que la tradición oral de los mitos áticos hubiese sido llamada *Átide*) basada únicamente en el título de las crónicas de Atenas³⁵. Pero, en todo caso, cabría preguntarse si el nexo introducido por Laqueur entre el título ἸΑΤΗΙΣ y una hipotética forma preliteraria de carácter religioso de la tradición ática no actuó como una condición previa sobre los planteamientos de Jacoby acerca del título de las *Átides*, y en su rechazo a su invención por Helánico (y en general por cualquier autor

30 Se refiere Jacoby a la paradoja de que Ameleságoras diese nombre al género cuando su obra parece que se centró exclusivamente en los tiempos más antiguos, mientras que Clidemo, que trató el conjunto de la historia ateniense, denominase su obra con un título referente al horizonte mítico remoto.

31 JACOBY, F. *op.cit.* 85.

32 *FGrHist* 330; introducción a Ameleságoras, IIIb (supp.I) 598. Jacoby acepta aquí la opinión de Wilamowitz, que data la colección de Παράδοξα de Antígono en “una fecha cercana al 240, o incluso posterior”. Y sigue diciendo (supp.II, 488, n.3): “Since Antigonos probably used the Θαυμάτων συναγωγή of Kallimachos, it is not altogether certain if we can rank him as an independent and as the earliest witness of Amelesagoras’ native place and of the title of his book. Of course, Kallimachos himself would be an even more desirable witness”. Por su parte, PFEIFFER, R. *op.cit.* 436, afirma que Antígono copió literalmente las Παράδοξα de Calímaco (cfr. 246).

33 LAQUEUR, R. “Lokalchronik”, *RE* XIII,1, 1927, cols.1083-1110.

34 *Ibidem.* 1093, 1-21.

35 JACOBY, F. *op.cit.* 299, n.18 (y su remisión a 327-30, n.8).

no tardío). No debemos olvidar el importante esfuerzo que dedicó el investigador alemán a desmontar la tesis de Wilamowitz sobre el origen sacerdotal de las crónicas atenienses³⁶.

Nada seguro puede mantenerse sobre el origen del título de las *Átides*. Sin embargo, la revisión de este problema creo que ha podido ser muy instructiva no ya simplemente desde la esfera propia de la erudición en que se encuentra sumergido sino, y es lo que me parece más importante, desde una perspectiva más amplia que considere los títulos antiguos, y entre ellos el de las *Átides*, como entes dotados de una cierta existencia propia, es decir, históricos, cuya relativa inestabilidad abarca todo el período comprendido entre su “creación” y las ediciones (y referencias) más modernas³⁷.

36 Esfuerzo reflejado fundamentalmente a lo largo del capítulo primero de su *Atthis*...1-70. He planteado últimamente esta cuestión en mi trabajo “Líneas generales de la investigación contemporánea sobre la Atidografía : el debate sobre el origen y la naturaleza de las *Atthides*”. *Homenaje al Prof.A.Montenegro. Universidad de Valladolid*. (En prensa).

37 En el apartado de conclusiones de HOFFMANN, Ph. “Titrologie et paratextualité”, en *Titres et articulations*...585.